

CGT

Dirección: Consejo
Directivo en la
Clandestinidad
de la CGT de
los Argentinos.

No 52

Buenos Aires, 10 Octubre 1969

SEMANA DE LUCHA

Del 8 al 17 de Octubre

PARO GENERAL

de 38 horas el 16 y 17

“No podemos levantar el paro” escribía angustiada desde la cárcel Raimundo Ongaro, al conocer la noticia de la traición de los 20. “Insisto en que la CGT de los Argentinos, sectores populares, regionales, gremios, no pueden levantar el paro y deben mantenerlo por cualquier medio. Si algo no podemos solucionar con la rapidez y eficacia que queremos, el pueblo lo comprenderá; pero que por dudas o miedo, desconozcamos la palabra dada al pueblo, eso no se nos perdonará.”

Interpretando y compartiendo esa angustia, la CGT de los Argentinos resolvió el 27 de setiembre mantener el paro del 1 y 2 de octubre, siempre que fuera posible coordinar esa acción con las regionales del interior, y en su defecto fijarle nueva fecha. Los hechos posteriores impusieron esa última alternativa, sin duda la más acertada, dado el escaso tiempo que dejaba la fulminante traición de los 20.

Reunido entonces con las naturales dificultades que impone la clandestinidad, el Consejo Directivo de la CGT de los Argentinos adoptó importantes resoluciones, a saber:

1. Extender a 38 horas el paro nacional que no se pudo realizar por la traición de los 20, y fijar nueva fecha para el 16 y 17 de octubre.

2. Preceder el paro de una semana de lucha cuyo comienzo sea el 8 de octubre.

3. Comprometer el honor de sus dirigentes en el empeño de que el paro se cumpla masivamente en Buenos Aires, con el apoyo del estudiantado y el pueblo.

4. Invitar a todas las organizaciones gremiales del país, regionales, sindicatos y agrupaciones a adherir a la semana de lucha y el paro de 38 horas, y a repudiar expresamente la traición en que ha incurrido la Comisión de los 20.

5. Solicitar que se pronuncien en el mismo sentido, con la mayor brevedad posible, todas las organizaciones estudiantiles, movimientos políticos, sectores populares y eclesiásticos, asociaciones profesionales, de intelectuales y artistas y simples ciudadanos.

6. Reiterar que los fines que persigue la acción propuesta son la libertad de los presos gremiales, estudiantiles y políticos, aumento de salarios del cuarenta por ciento como mínimo, cese de la represión y respeto de la libertad y la dignidad de las personas.

7. Designar una Comisión de Enlace con el Interior para coordinar estas acciones.

La Traición de los 20

Hasta los porteros de la Casa Rosada se taparon las narices la noche del viernes 26 de setiembre cuando una recua de hombres vencidos y despojados de toda dignidad abandonaron el despacho en que el general Onganía, tras hacerles cumplir una amansadora de dos horas y media les recordó que eran unos calzonudos, y que si no levantaban el paro perderían lo único que les importa: los sillones usurpados y el título de dirigentes.

Estos quince eunucos que salieron por la puerta que en el ceremonial de la Casa Rosada se reserva a los sirvientes, eran en su mayoría los mismos a quienes el 9 de marzo de 1967 un dirigente portuario tuvo que gritarles: "¡A ustedes se les han caído los pantalones! ¡Si hubiera traído una valija llena de cinturones, los vendo todos!"

En aquella oportunidad, habían levantado el plan de lucha de la CGT, y ahora hacían lo mismo con el paro del 1 y 2 de octubre. Los pantalones caídos no los quieren recibir en ninguna tintorería.

Hay que nombrar una vez más a estos saltimbanquis, sentenciados por la ira popular. Allí estaba encabezando la manada Liberato Fernández, el mismo que gestó la traición del 67 con su famosa tesis del "repliegue táctico" dictada por Frondizi; y que ahora asociado con el general Fonseca en la tramoya política y la tajada de contrabando que les deja libre el Cholo Peco concertó la entrevista del 26. Después tuvo el caradurismo de decir que se "oponía" al levantamiento.

Estaba también el increíble Melgarejo, que en poco tiempo ha batido todos los récords de felonía, aprovechando la cárcel de Ongaro y hasta de Enrique Coronel para separar de Paseo Colón a La Fraternidad, denunciando luego la huelga de Rosario, y traicionándose por fin a sí mismo como autor de la resolución que el día 23 dio la adhesión de su gremio al paro.

No podía faltar el matón amedrentado Maximiano Castillo, encubridor de la masacre de La Real, de Avellaneda, ni el títere Roqué, cuyo abogado es el subsecretario de Trabajo, doctor Villaveirán, ni Roque Azzolina, que iba a agradecer la cuota compulsiva del dos y medio por ciento recién otorgada a la UOM por San Sebastián.

A nadie puede sorprender que estos canallas conocidos hayan ido a postrarse a los pies de su patrón. La novedad —para algunos— ha de ser la presencia de dirigentes que la iban de duros y que habían alegado "lealtad partidaria" para alejarse de Paseo Colón. Están en ese caso Rafael Coronel, de Sanidad, y el mismísimo Eyheralde, de Calzado, que mandó un delegado a la Rosada y votó por la traición en el plenario posterior. Resulta que la "lealtad partidaria" era con Onganía.

Después se supo que estas prostitutas del sindicalismo iban a ver a Onganía con el paro ya levantado. Por supuesto, no había entonces nada que negociar.

—Pero hemos hablado con la más alta magistratura del país —dijo el gaseoso Rachini.

La sola visión del presidente lo enloquece a este adúltero de padre y madre. "Ver al presidente" es para él una conquista gremial, digna de cambiarse por la sangre derramada en las calles, por los dirigentes presos y los salarios congelados.

La reunión de secretarios generales que se realizó después, tuvo un escenario digno de la farsa que acababa de representarse: el local de la Unión Obreros y Empleados Municipales, donde hace unas semanas el delincuente Patricio Detérmini desalojó a punta de pistola al secretario Néstor Mazza, quien el año pasado se vendió a la embajada ameri-

cana por unas casas de departamentos. Fue precisamente Detérmini quien presentó la moción de levantar el paro. Veinticinco genuflexos alzaron la mano.

De este modo cayeron más bajo que el prototipo de la traición en el movimiento obrero, Adolfo Cavalli, quien por lo menos votó en contra.

Lo ocurrido con los 20 no puede sorprender a nadie que conozca el proceso del sindicalismo en nuestro país, que sepa quiénes son los 20, qué hicieron antes y a cuánto ascienden sus cuentas bancarias. Quién puede extrañarse de que el patrón Elorza o los estafadores del Banco Sindical levanten un paro? Los 20 no eran ni son otra cosa que los herederos del "congreso" fraudulento que organizó el vandorismo en mayo del año pasado tras desconocer el auténtico Congreso del 28 de marzo. Usurpadores y falsarios en aquella oportunidad, hoy han vuelto a portarse como lo que son: colaboracionistas disfrazados.

Tienen razón los compañeros de la regional Córdoba cuando al repudiar a la Comisión de los 20 dicen que "la resolución de dejar sin efecto las medidas de fuerza que debían cumplirse los días 1 y 2 de octubre, haciéndose eco de la imposición ultrajante que les formulara el general Onganía, constituye una traición a quienes ofrendaron sus vidas en Córdoba, Rosario y Tucumán, y a quienes en las cárceles del país sufren las condenas impuestas por el régimen ante el cual hoy se postran".

Los compañeros de las regionales del Interior, que son los más agraviados por este abandono, comprenderán ahora por qué siempre insistimos en que la Unidad debía forjarse no sólo en la lucha y con las bases, sino también sin traidores y sin delincuentes. Ellos, que no han vivido ese drama interno con la intensidad que tuvo en Buenos Aires —y por eso han podido luchar mejor—, se explicarán por qué podíamos aparecer hasta sectarios en nuestra determinación de no tratar con estos lacayos. Los conocíamos bien, y sabíamos que entregarles la conducción del movimiento obrero, era algo que desembocaba en la traición y la derrota.

El suicidio de los 20 es, sin embargo, lo más positivo que podría suceder en el seno del movimiento obrero argentino. Con ellos desaparece el mayor obstáculo para la Unidad combativa que se está forjando pese a todo. No tendrán más remedio ahora que arrinconarse junto a Coria, junto a Alonso, Peralta y Lolohaberry, toda la basura del sindicalismo, definitivamente marginada y despreciada por los auténticos trabajadores.

En Buenos Aires, el paro del 1 y 2 de octubre se iba a cumplir, a pesar de ellos, como se cumplió el del 1º de julio.

Pero no tenemos la menor duda de que si ese paro decretado por los 20 se iba a cumplir, el que ahora propone la CGT de los Argentinos para una fecha que no debe ser posterior al 17 de octubre se cumplirá en una forma mucho más enérgica, con las mismas características de movilización total que han tenido los paros anteriores en Córdoba y Rosario.

El Consejo Directivo lo ha dicho claramente, en su resolución del 27 de setiembre: "Que compromete el honor de sus dirigentes en el empeño de que el nuevo paro, de 38 horas, se cumpla masivamente en Buenos Aires, con el apoyo del estudiantado y el pueblo".

Recogemos y hacemos nuestro el llamado de la regional Córdoba:

"Que es imprescindible y de suma urgencia programar una acción común de quienes consideran que la lucha debe continuar, rechazando el pacto, la sumisión y la entrega."

¿DE QUIEN ES LA VIOLENCIA?

El 17 de setiembre, en pleno paro general y huelga ferroviaria, llegó a la estación de Graneros, próxima a Rosario, un tren del Chaco. "Inexplicablemente", una muchedumbre lo atacó y lo incendió. Después incendió la estación.

Durante días y semanas, todos los diarios, revistas y canales de televisión, todas las patronales y bolsas de comercio, y por supuesto todos los funcionarios de la dictadura, clamaron contra el atentado. Violencia, subversión, vandalismo eran los calificativos que se aplicaban al episodio; extremistas, agitadores, hordas salvajes eran sus autores.

Lo que nadie dijo era que en aquel tren venía un pelotón de Gendarmería; que al acercarse el comité de huelga para hablar con el personal del tren, los gendarmes apuntaron con sus fusiles FAL e hicieron fuego contra los trabajadores indefensos. Entonces veintemil habitantes de Graneros salieron de sus casas armados con palos, matagatos y escopetas, y corrieron a los gendarmes por las vías del tren, infligiéndoles una vergonzosa derrota. Después sí incendiaron el tren, porque las huelgas de los trabajadores deben respetarse, y la empresa que lo hace circular sabe que eso, precisamente, es lo que puede ocurrirle a un tren que no debe circular, que va custodiado por una horda —usemos también nosotros la palabra— de gendarmes asesinos, que tiran contra el pueblo. Sólo entonces los habitantes de Graneros, en el arrebato de una cólera totalmente justificada, incendiaron la estación.

¿Pero en qué consiste la violencia? ¿Es violencia o es pacifismo angelical la sistemática adulteración del episodio que han hecho todos los directores de diarios y de revistas? Varios periodistas escribieron la verdad, y los directores la tacharon. Eso no es nuevo: predicán la paz y publican la mentira, que es contraria a la paz.

Tomemos otro caso. También en Rosario fueron incendiados más de un centenar de vehículos de la empresa pavimentadora Sargo. Depredación, dicen los diarios, pero no mencionan para nada la prepotencia de esa empresa monopolista y extranjera (dependiente de la Panamericana), que con la complicidad del gobierno impone a los vecindarios costos increíbles para pavimentos que se hunden. Los trabajadores sostenemos que esas empresas deben ser lisamente expulsadas del país, pero si se quedan y actúan como en país

conquistado, es legítima la destrucción de sus bienes por las iras del pueblo.

Otro caso más. Los transportistas creyeron descubrir que las huelgas eran un negocio para ellos. Se hacen garantizar sus vehículos los días de paro, actúan de rompeshuelgas, y en seguida aumentan las tarifas. Si en el caso de Rosario agregamos que una de las empresas es propiedad del "dirigente" sindical Constantino Zorila, uno de los traidores máximos del movimiento obrero, lo que sorprende no es que el pueblo indignado quemó los ómnibus, sino que no los quemó con Zorila adentro.

Entretanto, la policía y el ejército sí tienen derecho a matar a mansalva a una ama de casa, a un muchacho que pasea con su novia, a un chico de doce años. Eso no es violencia. Cuando se destruye la vida de un trabajador, no se destruye un bien, una riqueza material y espiritual, algo irremplazable. Total, los trabajadores siempre se reemplazan. Más de treinta muertos lleva esta dictadura sanguinaria, millares de torturados en las comisarias. ¿De quién es la violencia?

Los trabajadores tenemos que hablar de la violencia a nuestro modo. Para nosotros, la paz no existe nunca. Lo que existe es un permanente ocultamiento de la guerra que se nos hace. Más de veinte mil niños, hijos de trabajadores, mueren anualmente antes de cumplir el primer año de vida. No son todos los que mueren: son solamente los que mueren sin necesidad, el exceso que corresponde a un pueblo explotado y subdesarrollado. Cincuenta muertes innecesarias cada día. ¿Eso es la paz?

Los capitalistas y los oligarcas destruyen regiones enteras de nuestro país, talan bosques, envenenan ríos, mutilan física y espiritualmente a generaciones enteras, relegan a centenares de miles a las villas miseria, condenan a millones al hambre. ¿Esa es la paz?

Esa no es la paz, y los trabajadores lo sabemos perfectamente. Sabemos también que a la violencia de los explotadores debemos oponer la violencia de los oprimidos, que no podemos condenar la violencia de los pobres, sino organizarla, armarla y conducirla al triunfo sobre la casta de privilegiados y cipayos que nos dominan.

VERDADES QUE SERAN ARMAS (II)

Nos referimos en el número anterior a la primera de las cinco consignas básicas de la CGT clandestina: Organización. Hablaremos ahora de la que en este momento le sigue en importancia: Solidaridad.

Con la intervención en los gremios Gráfico, Naval, Farmacia, ATE Capital e Impositiva Capital, hemos perdido casi todos los bienes materiales que teníamos. Centenares de compañeros fueron presos, las licencias gremiales caducaron en su totalidad. Al salir de la cárcel, unos pocos fueron aceptados en sus antiguos trabajos, pero la mayoría los perdieron. Hubo quienes se encontraron al salir con una orden de embargo, o con su hogar saqueado por la policía. Otros debieron abandonarlo, vigilados por los servicios represivos, para proseguir la lucha.

Son estos compañeros, los más perseguidos, los más despojados, los que han dado todo por el pueblo, quienes encabezan la CGT clandestina. Para que sigan haciéndolo, es preciso ofrecerles un mínimo respaldo material.

Las colectas espontáneas realizadas en numerosas fábricas y talleres contribuyeron a resolver los problemas urgentes del primer momento. Esta es la forma tradicional en que se ha ejercido siempre la solidaridad de los trabajadores y del pueblo.

Esa forma tradicional es, sin embargo, insuficiente en la nueva etapa que hemos iniciado. Durante un tiempo y quizá durante mucho tiempo, la Solidaridad Permanente será un

requisito fundamental para la marcha del movimiento obrero clandestino, una exigencia tan importante como la Organización misma. El aparato financiero constituye en realidad una forma de la Organización, su base material.

De ahí la importancia que todos los compañeros deben otorgar a la Comisión de Solidaridad que está funcionando. Las agrupaciones de base, las direcciones de los gremios intervenidos, algunas de ellos desde hace mucho tiempo, deben convencerse por fin de la necesidad de establecer un mecanismo regular de cotización entre sus adherentes. Es necesario que organizaciones que cuentan con la adhesión de decenas de miles de trabajadores sean capaces de recaudar Fondos para la Lucha.

Esa tarea no debe limitarse al sector obrero. Centenares de profesionales, universitarios, sacerdotes, artistas e intelectuales, pequeños comerciantes, estarían dispuestos a ayudarnos (y algunos lo hacen ya) si tomáramos contacto con ellos y les explicáramos nuestras necesidades.

Tenemos que mantener a muerte la conducción clandestina, la prensa clandestina, la agitación clandestina, la movilidad clandestina del movimiento obrero. Creemos los medios, los recursos, las pintadas, los volantes, los periódicos, las imprentas, los refugios, los transportes, los fondos de huelga, la ayuda a los presos, las entradas y salidas del país o la ciudad, todas las armas de la lucha contra un régimen implacable y poderoso.

Ni un Centavo Menos del Cuarenta por Ciento

Todos los años que lleva de reinado, al despuntar setiembre, el general Onganía se reúne con los magnates de la Unión Industrial. Convergen en esas reuniones la más selecta colección de pillos de renombre, piratas de escritorio y carteristas de cuello duro que pueda darse en el país. El año pasado les resultó chico el comedor de la Sociedad Rural donde se atragantaron con ensalada Waldorff, consommé al champagne, lomo con salsa champignon, frutilla parisién y otras cosas que suelen comer (y a veces pronunciar) los oligarcas. Este año eligieron, para la indigestión anual, el hotel de Luz y Fuerza en Salta.

Las cosas que suelen decir estos sacrificados empresarios son siempre las mismas: No ganan nada. El encargado de decirlo en los últimos años es Elbio Coelho, un industrial molinero y yerbatero que con su familia y sus socios ha devastado media provincia de Misiones. Las cosas que les contesta el esforzado general son también las mismas: No se preocupen. Después cantan el himno nacional y brindan con champán Chandon.

Al día siguiente los diarios empiezan a publicar las estadísticas que demuestran que los obreros estamos mejor que nunca, y los que protestan son unos extremistas. Ya hemos explicado desde este periódico (ver números 5, 6, 22, 24, 26, 29, 30, 31, 32 y 35) en qué consiste ese milagro de que las estadísticas funcionen siempre a favor de los patronos. Las de este año son realmente desopilantes. La Unión Industrial pretende que en los tres primeros años del gobierno de Onganía el salario real disminuyó apenas en dos por ciento. Pero los que se pasaron realmente son los "expertos" de una titulada Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Estos caraduras dicen que el salario de un peón no sólo no disminuyó sino que aumentó en los últimos tres años.

Lo grotesco es que los diarios que publican estas cosas costaban diez pesos cuando anunciaron el evartelazo de Onganía, y hoy cuestan veinte. Lo que quiere decir que ellos mismos se pasaron de ladrones, o que los precios aumentaron en un cien por ciento. La comparación para

cualquier artículo de primera necesidad conduce a confirmar la segunda hipótesis, sin descartar la primera.

Entretanto los trabajadores hemos tenido dos "aumentos" de sueldo. Uno que se anunció en marzo de 1967, con la ley de congelación, otorgaba un máximo del 24 por ciento; otro en diciembre del año pasado ascendía al 8 por ciento. Acumulados, suman el 32 por ciento.

El resultado neto es el siguiente. Un obrero que en junio de 1956 ganara mil pesos diarios y gastara también mil pesos, hoy gana mil trescientos cuarenta y gasta dos mil: como eso es imposible, se muere de hambre, y no necesita estadísticas para comprobarlo. Para equilibrar la situación sería necesario hoy un aumento del cuarenta y nueve por ciento.

Hace ya más de un año, en junio de 1968, la CGT de los Argentinos lanzó su consigna general del cuarenta por ciento. Hoy es evidente que ese es un tope mínimo, por debajo del cual no se puede conceder un solo centavo, y es preciso admitir que algunos sectores sumergidos reclamen el cincuenta y más por ciento.

Entretanto la dictadura está tratando de imponer sus propios topes que oscilan alrededor de la cifra ridícula del diez por ciento. Para ello ha citado en primer término a las paritarias de sindicatos colaboracionistas y negociará luego con sus propios interventores en los gremios clausurados donde más de medio millón de trabajadores han quedado sin representación. El rechazo a nivel de fábrica de cualquier aumento inferior al cuarenta por ciento y la discusión en asambleas generales de todos los convenios, son las armas que esgrimirán las bases ante cualquier traición de los dirigentes.

En 1969 el gobierno despojó al conjunto de los trabajadores de setecientos mil millones de pesos, en beneficio de los patronos. Hoy es evidente que la tentativa de repetir la maniobra para 1970 desembocará en un incendio general, en cuyas llamas arderán ante todos los monopolios extranjeros. Que los capitalistas y sus lacayos elijan. Las cosas no están para bromas.

DIRIGENTE GRAFICA ESCRIBE DESDE LA CARCEL

Hemos recibido la siguiente carta de la dirigente de la Juventud Gráfica, René Watman, a quien la dictadura mantiene encarcelada sin proceso y sin motivo:

"Desde la Correccional de Mujeres hago llegar mi aliento y mi fuerza a todos los jóvenes del gremio, ya que no puedo acompañar el resuelto camino de lucha que emprendieron. En un régimen donde la dictadura de los monopolios y la oligarquía, como último recurso para sojuzgar al pueblo, desarrolla una persecución infame, asesina y desata una ola de violencia, a nosotros los trabajadores no nos queda otra salida: responder. Erguimos en nuestra dignidad y luchar para destruir este sistema de violencia y muerte.

"Porque debemos reconquistar nuestros derechos, porque debemos vivir y trabajar, porque no podemos dejar que mueran más niños de hambre, porque no podemos dejar que asesinen más jóvenes, por todo eso el camino se ve muy claro a la luz de nuestros muertos.

"Ese camino lleva el signo de la fortaleza, del enfrentamiento sin claudicaciones, del repudio a aquellos que negocian y se mezclan con nuestros enemigos.

"Desde los talleres, los delegados y los activistas palpamos que no es el edificio o el sello lo que nos da fuerza, es nuestra lucha, son nues-

tras combativas comisiones internas que se transforman en la columna vertebral de nuestra organización.

"Hoy el pueblo repudia a los traidores, quiere la unidad de acción para y en la lucha. Nuestro objetivo: que el pueblo retome el poder para alcanzar la liberación nacional, para que la Patria sea de los trabajadores, de los humildes.

"Es la hora de la juventud, de los que se lanzan a luchar sin sectarismos ni negociados, de los que levantan muy alto las banderas nacionales. Por eso dijimos con Raimundo Ongaro: «Compañeros trabajadores, hermanos estudiantes, sacerdotes rebeldes, militantes revolucionarios: La dictadura está quebrada, pero no ha caído. El régimen ha sentido nuestros golpes, pero mantiene su poder. En las jornadas que se avecinan marchemos juntos, reconquistemos la libertad, la justicia y la soberanía popular, revivamos las glorias de Rosario y Córdoba, seamos dignos de nuestros héroes y nuestros mártires. Sólo el Pueblo salvará al Pueblo.»

RENE WATMAN

Cárcel Correccional de Mujeres